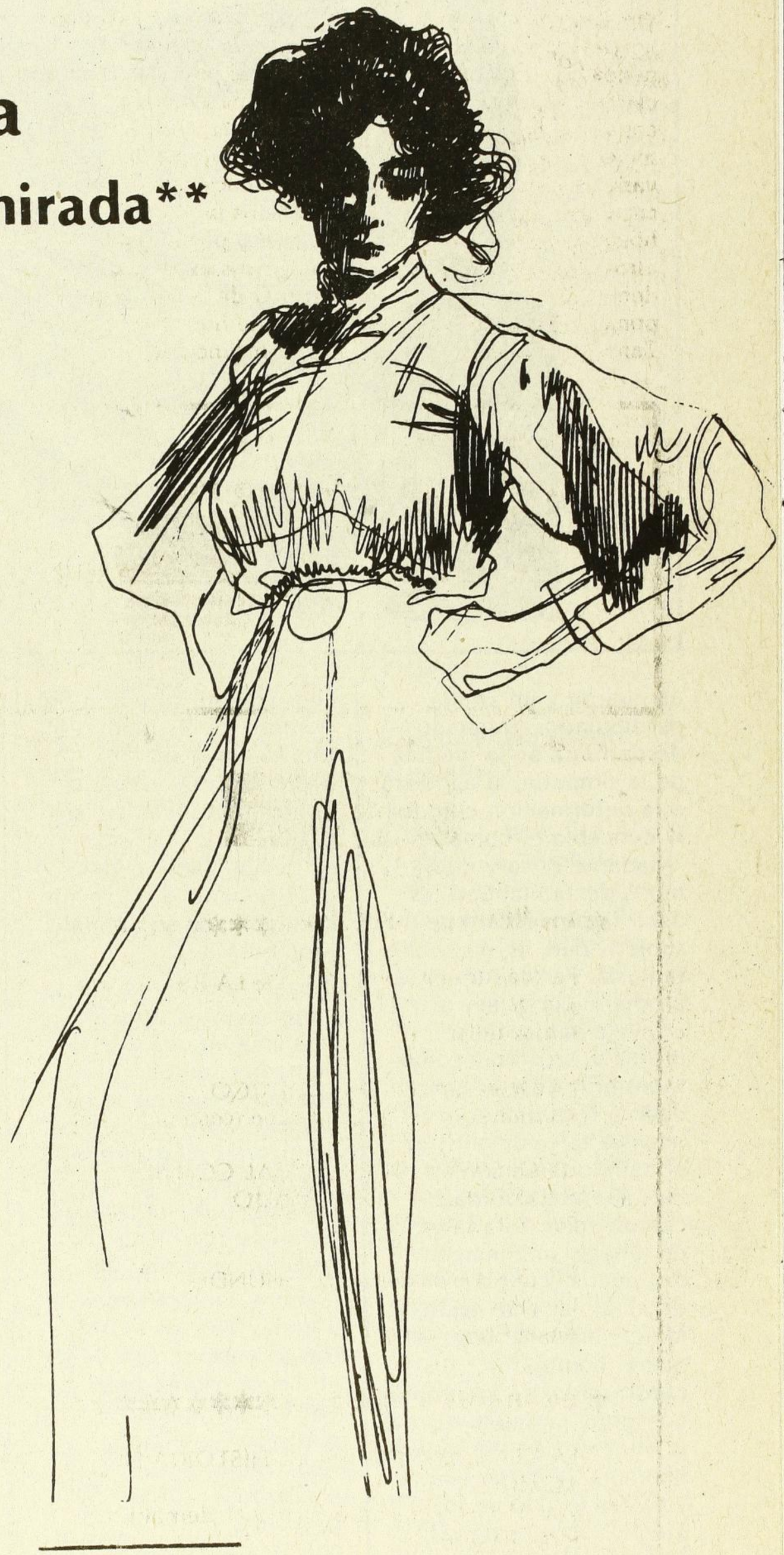
RESEÑA

Jaime Valdivieso*

La hora violeta
o la otra mitad de la mirada**

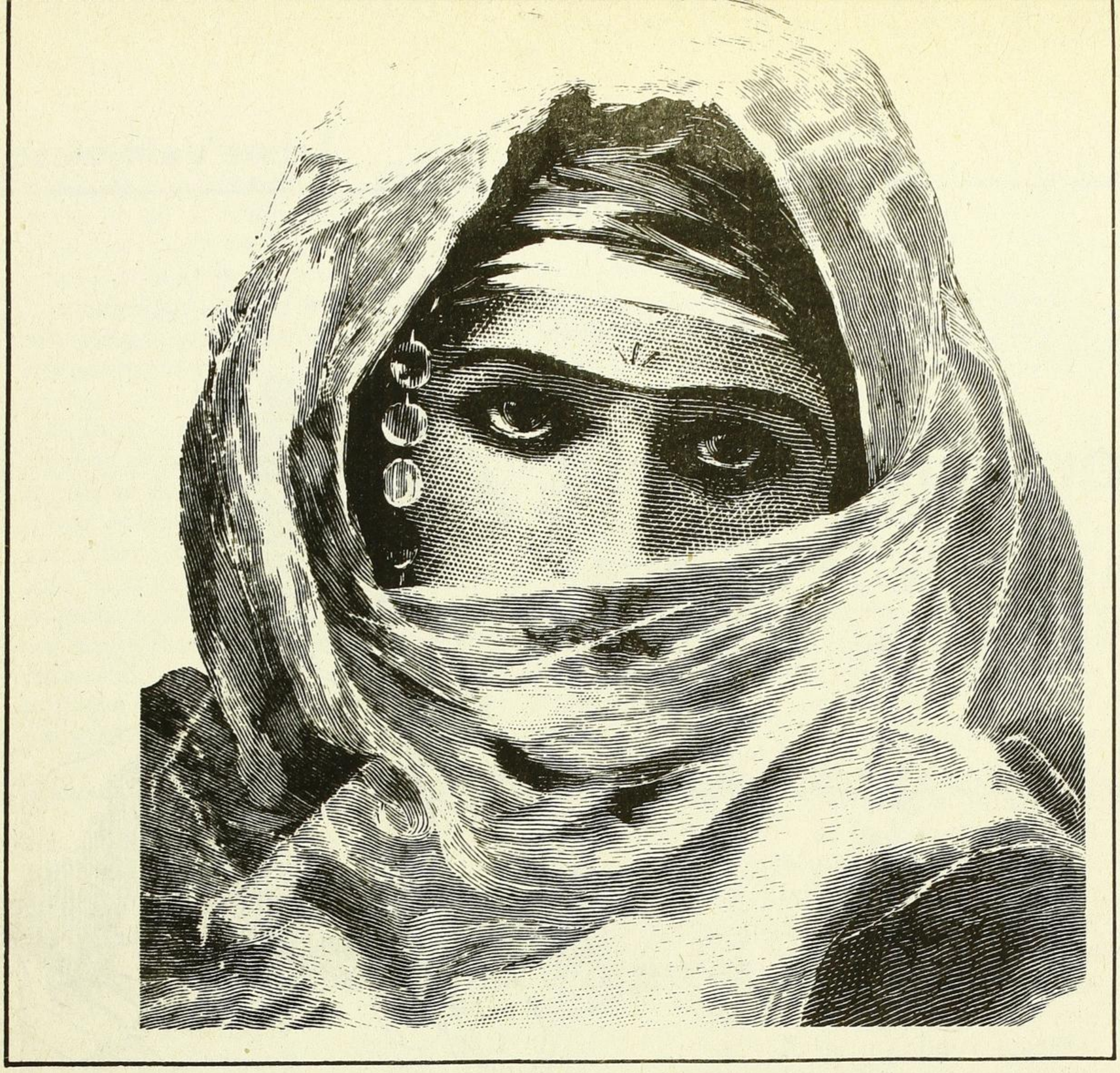


Desde la Biblia hasta ahora, la mujer ha sido víctima de una imagen sostenida y degradada por el poder masculino: la Eva seducida y culpable, la hechicera medieval que pactaba con los demonios, "el instrumentum diabolis" La Rechazada, la Aislada por sus efluvios malignos, la débil, pero astuta que domina con pócimas y encantos mágicos. Por lo tanto, es a ella a quien le corresponde ahora el ingrato papel de demoler y rehacer esta imagen para situarse como sujeto, como persona frente al hombre y a la sociedad. A esta tarea se han entregado una serie de feministas en todo el mundo, entre las cuales les cabe a las escritoras un papel de vanguardia. Tal es el caso de la novelista catalana Montserrat Roig, autora de tres obras que forman un ciclo, *Ramona adiós, Tiempo de cerezas* y *La hora violeta,* la más compleja y lograda, obra esta última que toma como prefiguraciones de la imagen femenina los símbolos de Circe, de Calipso y de Penélope; es decir, tres figuras míticas, lo cual vendría a confirmar la teoría de Thomas Mann, que dice que la señal de madurez de un escritor es la de considerar la vida humana como algo ya vivido, consagrada por el mito, por el prestigio del pasado: Natalia, Agnés y Norma, que forman hipostasiadas la figura de una sola mujer, mujer trifásica, vendría a ser el símbolo y arquetipo de la mujer contemporánea.

Lo que más sorprende en esta novela escrita con lucidez y pasión es su intento de mostrarnos la otra mirada sobre la realidad, esa otra mitad hasta ahora fraudulenta, ya que era dada por el varón, según su imaginación que suplantaba así el mundo moral, emocional y psíquico de la mujer. La historia, la literatura, el arte, las ciencias del espíritu eran territorios casi exclusivos del hombre. Nos faltaba la otra parte, el punto de vista femenino sobre la realidad extensa y sobre sí mismas, especialmente la forma de asumir su cuerpo, sus deseos y su espíritu. El hombre ha monopolizado no sólo el poder político, el conocimiento sobre la naturaleza, sino también la cultura y sobre todo el lenguaje a través del cual y por el cual sigue dominando. La mujer era

* *Escritor chileno. Ha publicado novelas, poesía y ensayos.*

** Montserrat Roig, *La hora violeta,* Argos Vergara, Barcelona, 1978.



un cuerpo y un ánima desdibujados, fraguado desde fuera en la medida de la simpatía, la agudeza o la deformación con que la concebía el hombre: "Madame Bovary c'est moi", decía Flaubert, es decir la proyección de mi subjetividad, de mi fantasía. Pero ahora es la propia mujer quien se atreve a hablar de sí misma y escritoras como Monserrat Roig se han dado a la audaz y honrosa tarea de mostrar el mundo femenino en su más auténtica verdad y complejidad. Esta labor de rehacer una imagen degradada, y por la otra de desacralizar una visión idílica, mariana, hogareña que el hombre ha construido para su propio consumo: la mujer-esposa, la mujer-madre, la mujer-hermana, la mujer-neutra y pasiva es uno de los grandes aportes de este libro. En él aparecen Ellas proyectando su intimidad, sus dudas, sus sensualidad, su visión del hombre. El resultado es una mujer real, desmitificada, en lucha contra una sociedad, sus prejuicios y valores que se flexibilizan y ceden, precisamente para seguir manteniendo su dominio. Momento de desgarramiento en que la mujer que "se atreve" está sola en una "tierra de nadie", en que su liberación aún no se ha interiorizado, pues están dominadas ellas mismas por dentro, por las imágenes, los símbolos, por el propio lenguaje que es el lenguaje del hombre: lucha entre señor y esclavo en las entrañas de sus conciencias, donde el mayor triunfo es a la vez la mayor derrota: "Es cierto Jordi, hemos rechazado las armas tradicionales de la sumisión, de la resignación, de la idealización, de eso que llaman nuestro "espíritu", hemos sido Penélopes, pasado por la etapa de Circe —la etapa en que te vengas del sexo hechizando a los hombres—, y quizá no tenemos la suficiente inocencia para hacer de Calipso".

Pero en esta lucha dialéctica el hombre también sufre sus derrotas: no todo es ya tan manipulable como antaño: el mundo empieza a deslizarse bajo los pies, y en su afán por encontrar nuevos acomodos, más de alguna flecha le atraviesa el talón de Aquiles. Ya no es posible, tener todos los botones al alcance de los dedos para ordenar, jerarquizar y dominar el mundo.

La novela se estructura a través de tres personajes: Natalia, Agnés y Norma y la historia que esta última escribe acerca de Judit, madre de Natalia y de su amiga Katy. Alcanza hasta el periodo de la guerra civil y regresa al presente, la época post-franquista, a una sociedad desorientada moral y políticamente, devorada aún por los fantasmas del pasado reciente, con un partido comunista ávido por adaptarse a las fórmulas del eurocomunismo, pretextando evitar cualquier regresión. Novela política y social sin ser ninguna de las dos cosas, realista sin ser histórica, pues se configura a través de un rico manejo de planos narrativos, y de un lenguaje que reelabora la realidad construyendo un mundo lingüístico capaz de sostenerse por sí mismo, a pesar de sus apoyaturas en la realidad más dramática del presente y del pasado, como son los episodios acerca de los sobrevivientes catalanes en los campos de concentración nazis. Novela de un periodo cuyo cuestionamiento alcanza hasta su propia escritura, y que a través de la problemática de la mujer en su lucha por liberarse, alcanza otros niveles de complejidad tanto en el plano individual, como en el social y político. obra que supera el ya manido feminismo subjetivista, revanchista, competitivo, pues concibe la liberación de la mujer unida a la del hombre y de la sociedad, y al descubrir la mujer desde la mujer en este contexto, nos da una visión totalizadora de los cambios y la complejidad de un mundo donde ellas luchan por construir su verdadera rostro, su identidad perdida, sometida e inventada según fueran las necesidades y conveniencias de los hombres.